

SENTIDO Y MISIÓN DE UN GRUPO DE SCHOENSTATT

Hna. María Montserrat, en base a textos de
"El grupo una comunidad de autoformación". Cuadernos de Formación 1

Hoy nos queremos preguntar sobre el sentido que tienen nuestros grupos de Schoenstatt y así ganar una visión general de lo que están llamados a ser. Queremos ver la "teoría", pero también nos interesa intercambiar las experiencias de grupo que tenemos "confrontándolas" con el ideal.

De esta manera, podremos tener una cierta tranquilidad de que vamos por buen camino en la conducción del grupo que la Mater y Nuestro Padre nos han confiado. Podremos afianzar nuestras fortalezas y si estábamos un poco "despistados", nos podremos reorientar en el ideal común que tenemos.

Por lo tanto, nos podríamos preguntar ¿a qué responde la formación de un grupo? ¿por qué el Movimiento de Schoenstatt está estructurado en base a pequeñas células? ¿Qué sentido tiene que nos reunamos regularmente y que pretendamos formar comunidades estrechamente unidas, de gran densidad de vida? ¿no nos basta sólo con recibir una orientación para encauzar mejor el trabajo de nuestro autoformación o asistir a una buena orientación doctrinal, catequética? ¿por qué formar una comunidad de vida y no contentarnos sólo con constituir equipos de trabajo apostólico, de estudio o de planificación?

En una palabra, ¿qué pretendemos con nuestros grupos schoenstattianos?

Desde el principio Schönstatt dio importancia al trabajo en pequeños grupos, en pequeñas cédulas comunitarias. El P. Kentenich los pensó como grupos destinados a renovar, por su ser y su acción, la realidad del mundo y de la Iglesia, porque somos por esencia un movimiento apostólico. El grupo, por lo tanto, es un taller donde se forma el hombre nuevo para poder construir la nueva comunidad cristiana.

Si os dais cuenta, el grupo responde en primer lugar al primer fin de Schönstatt: la formación del hombre nuevo en la comunidad nueva.

Para que esto pueda ser una realidad, el grupo schoenstattiano debe considerar cinco aspectos fundamentales, ¿Cuándo podemos decir que un grupo está maduro? Cuando ha conquistado o abarcado, en forma orgánica, estas 5 características:

- Una comunidad fraternal
- Una comunidad mariana de Alianza
- Una comunidad de ideales
- Una comunidad de formación
- Una comunidad apostólica

COMUNIDAD FRATERNAL

En Schönstatt, en general, los grupos no se eligen, es decir, Dios va escogiendo a cada uno de sus miembros hasta llegar a formar un grupo... El grupo es una comunidad familiar donde cada persona siente al otro como verdadero hermano y vive en estrecha solidaridad con él; con ello se quiere vencer el tipo de sociedad actual que se caracteriza por la indiferencia y aislamiento espiritual entre las personas.

No nos queremos conformar con una relación superficial, sino llegar "más alto": crear vínculos unos con los otros, superar nuestras diferencias, no quedarnos tanto en cosas exteriores sino descubrir la riqueza del otro, lo bueno, lo original y para lograrlo es necesario poner todo de nuestra parte para conocer a cada uno en profundidad. Esto requiere saber escuchar, y tener paciencia para aprender a aceptar a cada persona tal y como es. En muchas ocasiones esto no es tan fácil, pero el luchar por superar esas dificultades nos hará crecer y fortalecer nuestra unión.

El grupo nos hará personas capaces de amar, capaces de crear vínculos entre nosotros y con Dios. En el grupo deberíamos sentirnos responsables los unos de los otros, rezar y ofrecer capital de gracias por los demás. El grupo nos ayuda además a superar nuestra timidez, nuestros miedos, porque en él nos sentimos aceptados y amados tal y como somos. O si no tenemos problemas de timidez, sino al revés, el grupo nos ayudará a poner a los otros al centro, a saber callar, acoger y escuchar.

El grupo es una comunidad fraternal que con el amor que experimentamos nos ayuda a ser auténticos hombres y mujeres nuevos y capaces de aportar a la sociedad en la construcción de la civilización del Amor.

Qué alegría cuando podemos decir: Schoenstatt es mi Familia

COMUNIDAD MARIANA DE ALIANZA

Los vínculos de amor, responsabilidad y fidelidad que viven los miembros del grupo encuentran su centro en la Alianza de Amor con la M.T.A.

El grupo no se queda en lo natural, sino que a partir de esa unión natural quiere llegar a ser una comunidad de fe, una comunidad abierta ampliamente al mundo sobrenatural. Y esta apertura crece y se real en base a una profunda y cálida vinculación con María. En ella encontramos el camino más directo para llegar a un encuentro vital con Cristo, con el Espíritu Santo, con Dios Padre.

Si el grupo y cada uno de nosotros está unido a Dios, obtendremos grandes frutos, ya lo dice Jesús: "Quien está unido a mí, da mucho fruto". Si no, a la larga, todo va muriendo porque no cumple con su sentido, con lo que Dios quiere del mismo grupo y de cada uno. El grupo ha de unirse en la oración. Qué esencial es el dejarnos tiempo para rezar juntos en el Santuario, y mantenernos siempre, aun en la distancia, unidos en él, o través de la red de Santuarios Hogar.

Cada reunión tiene que ser un momento de gracias, de cercanía a Dios y para que esto sea real qué importante la costumbre de empezar y terminar rezando, poniéndonos en manos de la Mater, renovando nuestra Alianza de Amor.

COMUNIDAD DE IDEALES

El grupo como comunidad fraternal y de Alianza está proyectado hacia el gran ideal de Schönstatt: crear un hombre nuevo y una nueva comunidad. Este es el mayor ideal, la mayor meta que podemos tener.

El ideal es el motor, lo que nos impulsa en nuestra lucha por la santidad, por lo más alto. Por eso, el grupo tiene que ser una escuela, un taller de la magnanimitad y el heroísmo. Un grupo sin un ideal o meta clara, se estanca, no tiene vida.

En este sentido ayudan mucho los grupos que tienen nombre y que cultivan el significado de ese nombre/ideal

COMUNIDAD DE FORMACIÓN

El grupo se compara a un taller, y en efecto es un taller especialmente de formación. En él nos formamos, educamos nuestra personalidad en el sentido de despojarnos del hombre viejo y revestirnos del hombre nuevo. En el grupo, la Mater ejercer su labor de Madre y Educadora así como lo hace en el Santuario.

Seremos hombres nuevos si nos decidimos lentamente a ir cambiando. Nada verdaderamente valioso nacerá en el grupo sin la entrega, sin capital de gracias, sin esa voluntad de autoformación. Esto nos ayudará a potenciar todo lo bueno que tenemos en pos de alcanzar el ideal de la santidad. El amor a María, los ideales, la unión fraterna, serán el estímulo para la superación personal, para vencer en nosotros los rasgos que no son de Cristo y revestirnos de aquellos rasgos que Cristo y María encarnan en su vida.

Por eso, en nuestra formación no nos basta poner el acento en saber muchas cosas, mucha "doctrina", eso es relativamente fácil, me bastaría con leer mucho o acudir a muchas charlas. Nosotros hablamos de una formación orgánica, es decir, queremos aprender a aterrizar la fe a la vida, ésa es la mayor formación a la que podemos aspirar.

El Padre no quería formar hombres y mujeres "adoctrinados" (en el sentido negativo de la palabra), masificados (que hacen lo que todos hacen), sino que quería formar personalidades libres, recias, sobrenaturales, personalidades que se deciden desde su interior y que saben decidirse en cada circunstancia de la vida por lo más alto, por Dios y desde Dios.

Los ideales, la doctrina, las verdades de fe, tienen que tocar nuestra vida personal y familiar, y conformarla verdaderamente.

Por eso, qué importante que cada tema que toquemos en nuestros grupos los podamos aterrizar a nuestra vida y concluirlos con aplicaciones prácticas. En este sentido ayuda el ponernos propósitos de grupo que tengan que ver con el tema que estamos tratando.

COMUNIDAD APOSTÓLICA

Nuestros grupos no son comunidades cerradas en sí mismas o que se agotan en su dimensión natural y espiritual. El grupo es un núcleo de acción que quiere ejercer un apostolado eficaz tanto por el testimonio de vida, como por acciones apostólicas concretas. Este apostolado sólo es posible si vivimos los cuatro aspectos anteriores, pues el apostolado, la conciencia de misión, brota del "desborde" de nuestra vida interior. Misión es vida que se comunica a otros. Por eso, un grupo que tiene vida interior será apostólico por el ser y tarde o temprano también por el actuar.

Dios nos ha elegido a cada uno y nos ha encomendado una misión que cumplir. El grupo debe dar fruto y un fruto abundante que permanezca, porque no venimos a Schoenstatt a "tranquilizar nuestra conciencia", encerrándonos en un "club de autosantificación", sino que el grupo está llamado a ser una célula de renovación dinámica de la vida de la Iglesia y de la sociedad.

AL SERVICIO DE ESTE SENTIDO Y MISIÓN es que **PROYECTAMOS** anualmente nuestra vida de grupo:

- la periodicidad y estilo de nuestros encuentros, (reuniones, jornadas, excursiones, etc...)
- la línea de trabajo del año y los temas
- nuestra vida de oración, nuestro capital de gracias comunitario
- nuestros propósitos

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR ENTRE TODOS LOS MATRIMONIOS DEL GRUPO:

1. ¿Qué concepto de grupo tenemos?
2. ¿Qué buscamos cuando llegamos a un grupo?
3. ¿Cómo definiría mi grupo?
¿De los 5 rasgos, cuál/es está/n más fuerte/s en mi grupo? ¿Cuál/es más débil/es?
4. Entre todos pensamos cómo tener un grupo "orgánico" (donde los 5 rasgos estén presentes y actuentes)
5. Cada miembro del grupo puede evaluar la vida de grupo y su aporte a él, a través de estas dos preguntas:
 - a) *¿Qué he aportado yo concretamente para que a lo largo de este año se hiciera realidad la comunidad (de ideales, de alianza, fraternal, de formación, apostólica) en nuestro grupo?*
 - b) *¿Qué he echado en falta en este aspecto en nuestro grupo este año?*